



## Amandine Wiendnongué Kontogome

### Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

Josefina 2019

Provincia de Francia

Me llamo Amandine Wiendnongué Kontogome, nací en Burkina Faso, un estado de África Occidental. Soy la mayor de seis hermanos y desde la niñez, mis padres, Denis Kontogom y Noëlie Koumbem, nos enseñaron a mis hermanos y a mí los valores cristianos a través de la oración, la participación en la misa y la catequesis.

#### **Sentí que Dios me llamaba a tomar este camino**

El despertar de mi vocación surgió cuando conocí por primera vez, en mi parroquia, a una religiosa de origen africano; aunque conocía algunas hermanas europeas no fue hasta ese momento cuando sentí curiosidad por la vida consagrada. Siendo una niña ingresé en el grupo vocacional de mi parroquia y cuando llegué a la adolescencia, concretamente cuando formé parte del coro de la Iglesia, **sentí que la llamada y el deseo de entregarme a la vida consagrada tomaban fuerza**. Por ello, decidí retomar los encuentros juveniles vocacionales hasta que un domingo, el del Buen Pastor (Jornada Mundial de las vocaciones), conocí a la Congregación de las Hermanas Agustinas Hospitalarias de la Inmaculada Concepción. En la presentación de su Congregación, **me sentí muy atraída por su carisma hospitalario, traducido en gestos de escucha y acogida a los más necesitados**. Sentí que era el camino al que Dios me llamaba: dedicar mi vida al servicio de las personas enfermas y necesitadas; escuchándolas, acogéndolas y ofreciéndolas palabras de consuelo.

Tras este primer encuentro comencé a tener contacto con la Congregación gracias a dos hermanas que eran estudiantes en Ouagadougou: sor Marie Viviane y sor Gislaïne Marie Somé. Algunas veces durante las vacaciones, participaba en los encuentros que organizaban para conocer mejor su misión. Cada vez, me sentía más atraída por la Hospitalidad y al finalizar mis estudios de bachillerato, en el año 2008, hice mi petición de ingreso a la Congregación, me admitieron y empecé el pre-postulante en Togo. En 2011, Las Hermanas Agustinas Hospitalarias de la Inmaculada Concepción se fusionaron con las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, para seguir juntas la Misión de la Hospitalidad. Desde ese año continué mi formación en Camerún y el 7 de septiembre de 2013 hice la primera profesión.

Cuando pienso en mi proceso formativo y en mi vida como hospitalaria puedo decir que he sentido, y siento, el amor y compasión de Dios **¡Él me ama como soy!** A pesar de mi pequeñez, me ha regalado el gran don de la vocación hospitalaria, me

llama a seguirle como mujer samaritana, siendo testigo de su amor misericordioso en nuestro mundo, al servicio de los enfermos, sus "vivas imágenes".

### **Me siento muy alegre y agradecida, a Dios y a la Congregación**

Actualmente resido en Palencia donde estoy viviendo la gracia del Josefinato. Para mí supone un periodo cargado de privilegios y significado que la Congregación me ofrece para poder formarme, prepararme y discernir sobre mi "SÍ" definitivo al seguimiento de Jesús Buen Samaritano. **Todo lo que estoy viviendo en esta etapa lo aprovecho para profundizar y consolidar el crecimiento de mi identidad como mujer consagrada hospitalaria.** Me siento muy alegre y agradecida, a Dios y a la Congregación, por esta etapa formativa.

Del tiempo de Josefinato destaco el cuidado, responsable y corresponsable, de la vida fraterna en comunidad. Procuero vivir la riqueza de la interculturalidad; Dios nos da su gracia y nos convoca, con nuestras fragilidades a vivir juntas y a compartir el mismo proyecto hospitalario. Para mi futuro, me gustaría ser una religiosa que vive su consagración con alegría, libertad y responsabilidad. Vivir mi vida escuchando, acogiendo y acompañando a las personas que sufren. Por eso, me confío en la gracia de Dios y como el Padre Menni, nuestro fundador, que en su carta 232 dice: *"Dios mío de mí desconfío, en Vos confío, en Vos me abandono."*

